

OFRENDA LÍRICA A GÓNGORA (2006)

MARÍA ROSAL NADALES
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

Cuando la Real Academia de Córdoba me encomendó hacer la ofrenda lírica a Góngora me sentí a la vez halagada y confundida. Halagada, porque es un alto lugar el poder declarar públicamente mi admiración hacia uno de los mayores poetas de la lengua castellana, harto orgullo compartir ciudadanía con quien hizo de la lengua literaria el más grande bastión de la inteligencia y el pensamiento. Confundida, porque no es fácil ofrecer palabras o versos a los maestros, a los que nos han enseñado, y a quienes tanto admiramos. Por eso me gustaría que tomasen mis palabras más como un acto de humilde homenaje que de atrevimiento y que compartieran conmigo no sólo el texto, sino la zozobra que me acompañó mientras escribía estas palabras por encontrar el tono, el ritmo o el latido en un homenaje a nuestro ilustre poeta cordobés en el que me han precedido tantos compañeros queridos y admirados.

Como, pese a todos mis esfuerzos, no conseguí encontrar palabras que satisficieran mi deseo de honrar al poeta que tantas veces honró a Córdoba, me atrevo a traer aquí una carta inédita encontrada en una de las alacenas de la casa natal de Góngora en la que unos versos atribuidos a Clori responden a algunos de los más afamados poemas de amor que D. Luis de Góngora escribiera en su juventud. En dicha carta, Clori envía réplicas de amor al joven Góngora, las que, como se indica en el texto, fueron escritas en sus años mozos, aunque lleguen a las manos del poeta cordobés en su madurez, a las que éste responde desde su estado eclesiástico y de hombre agotado por la vida, devolviéndoselas a la dama con agradecimiento y cortesía. Por alguna razón que no hemos logrado establecer tanto los poemas como la carta de devolución no llegaron a salir de la residencia cordobesa del poeta, encontrándose después de los años y las humedades de la cal en lamentable estado, siendo reconstruidas por D. Adalberto Álvarez¹, filólogo de nuestra capital cordobesa y muy ilustre miembro de la Real Academia.

¹ Después de arduas investigaciones en las que me ha acompañado D. Adalberto Álvarez, a la sazón descubridor de las cartas, en una inspección entre rutinaria y arqueológica en la citada finca, llegamos a la conclusión de que los seis poemas incluidos responden a los correspondientes de Luis de Góngora que anotamos en cursiva.

DE CLORI, EN DISCRETA RESPUESTA AL POETA CORDOBÉS,
JOVEN Y ENAMORADO.

A doña Catalina de la Cerda, dama de la reina

*Tres veces de Aquilón el soplo airado
del verde honor privó las verdes plantas,
y al animal de Colcos otras tantas
ilustró Febo su vellón dorado,*

*Después que sigo (el pecho traspasado
de aguda flecha) con humildes plantas,
(¡oh bella Clori!) tus pisadas sanctas
por las floridas señas que da el prado.*

*A vista voy (tiñendo los alcores
en roja sangre) de tu dulce vuelo,
que el cielo pinta de cien mil colores,*

*Tanto, que ya nos siguen los pastores
por los extraños rastros que en el suelo
dejamos, yo de sangre, tú de flores.*

~~~~~

De Clori, en respuesta

No hay nieve fría que al aliento airado  
de amor no incline ante sus dulces plantas  
fundida ofrenda de verduras tantas  
que el padre de Faetón bañó dorado.

Si es cierto que de amores traspasado  
en pos recorres de amorosas plantas  
estelas de pasión, galeras sanctas  
nos brinde en hospedaje ameno prado.

Por valles y montañas, si de alcores  
el rastro de tu sangre tiñe el vuelo  
vistiendo de inequívocos colores

do mana ya la fuente, los pastores  
alumbran con sus cantos dulce suelo  
colmado ya de sangre, ya de flores.

## XII

*Mientras por competir con tu cabello  
oro bruñido al sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente al lilio bello;*

*mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello,*

*goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,*

*no sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, más tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*

~~~~~

Antes que el tiempo acabe

En tanto ha de estar triste mi cabello
cuanto espera la dulce horma en vano,
así, lilio tronchado desde el llano,
aspiro de tu piel el cauce bello.

Así, si a cada labio por cogello
tiemblo y me acerco con afán temprano,
no escatimes mi sed, desdén lozano,
de escalar el asombro de tu cuello.

Gocémonos en fin, y frente a frente
pues que ha de fenecer la edad dorada
sembremos del amor perfil luciente,

antes que vida en muerte ya troncada
nos torne cuerpo a cuerpo juntamente
en estéril despojo de la nada.

*De un caminante enfermo que se enamoró
donde fue hospedado*

*Descaminado, enfermo, peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.*

*Repetido latir, si no vecino,
distinto, oyó de can siempre despierto,
y en pastoral albergue mal cubierto,
piedad halló, si no halló camino.*

*Salió el Sol, y entre armiños escondida,
soñolienta beldad con dulce saña
salteó al no bien sano pasajero.*

*Pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña
que morir de la suerte que yo muero.*

████████████████████

A un caminante ingrato

No ha de valerte, ingrato peregrino,
astuta huida por camino incierto,
no en vano hemos sembrado en el desierto
huella melosa, vago desatino.

En llegando a mi albergue, si vecino
oíste cruel ladrido, y aun despierto
soñaste que soñabas, si a cubierto
encontraste en mi casa tu camino;

¿a qué quejarte ahora si escondida
la sierpe te mordió con brava saña
y arrasó tu equipaje pasajero?

Quédate al fin y paga con tu vida
la posada y el trueque. No hay montaña
que no repita el eco con que muero.

*De una dama que, quitándose una sortija,
se picó con un alfiler*

*Prisión del nácar era articulado
(de mi firmeza un émulo luciente)*

*un diamante, ingeniosamente
en oro también él aprisionado.*

*Clori, pues, que su dedo apremiado
de metal, aun precioso, no consiente,
gallarda un día, sobre impaciente,
lo redimió del vínculo dorado.*

*Mas, ay, que insidioso latón breve
en los cristales de su bella mano
sacrílego divina sangre bebe:*

*púrpura ilustró menos indiano
marfil; invidiosa, sobre nieve
claveles deshojó la Aurora en vano.*

██

*De una dama que, desdeñando un amor,
hirióse en vano*

*Alta prisión, dolor articulado
(brasas que fueran de pasión luciente)
osado nudo que ingeniosamente
abraza firme el cuello aprisionado.*

*Es vano resistir campo apremiado
por las lides de amor que no consiente
huida o tregua. Oh saeta impaciente
siembra ya en el erial campo dorado.*

*Pues que el adiós sepulta en muerte breve
no es posible eludir con sabia mano
aguda herida que en arterias bebe.*

*Ardiente cauce que abonó el indiano
metal asalta cual helor de nieve
desnuda la garganta, más ya en vano.*

XXV

*La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas destilado
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,*

*amantes no toquéis, si queréis vida;
porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que a la aurora
diréis que, aljofaradas y olorosas,
se le cayeron del purpúreo seno;*

*manzanas son de Tántalo, y no rosas,
que después huyen del que incitan ahora,
y sólo del Amor queda el veneno.*



Dulces manzanas fugitivas

A tan dulce bullir Amor convida
un clamor de amapolas destilado,
certera flecha cual néctar sagrado
servido a un dios por el joven de Ida.

Quien prueba su dulzor gana la vida
y nutre el corazón de colorado.
En los campos de plumas niño armado
ceba en carcaj una flecha escondida.

Si manzanas de Tántalo a la aurora
resultan ser las ciertas y olorosas
que a la noche crecieron en su seno,

tributo del dolor serán las rosas.
No ha de valer lamento por ahora
sólo beber, vivir de su veneno.

DEL CURSO 2006-2007